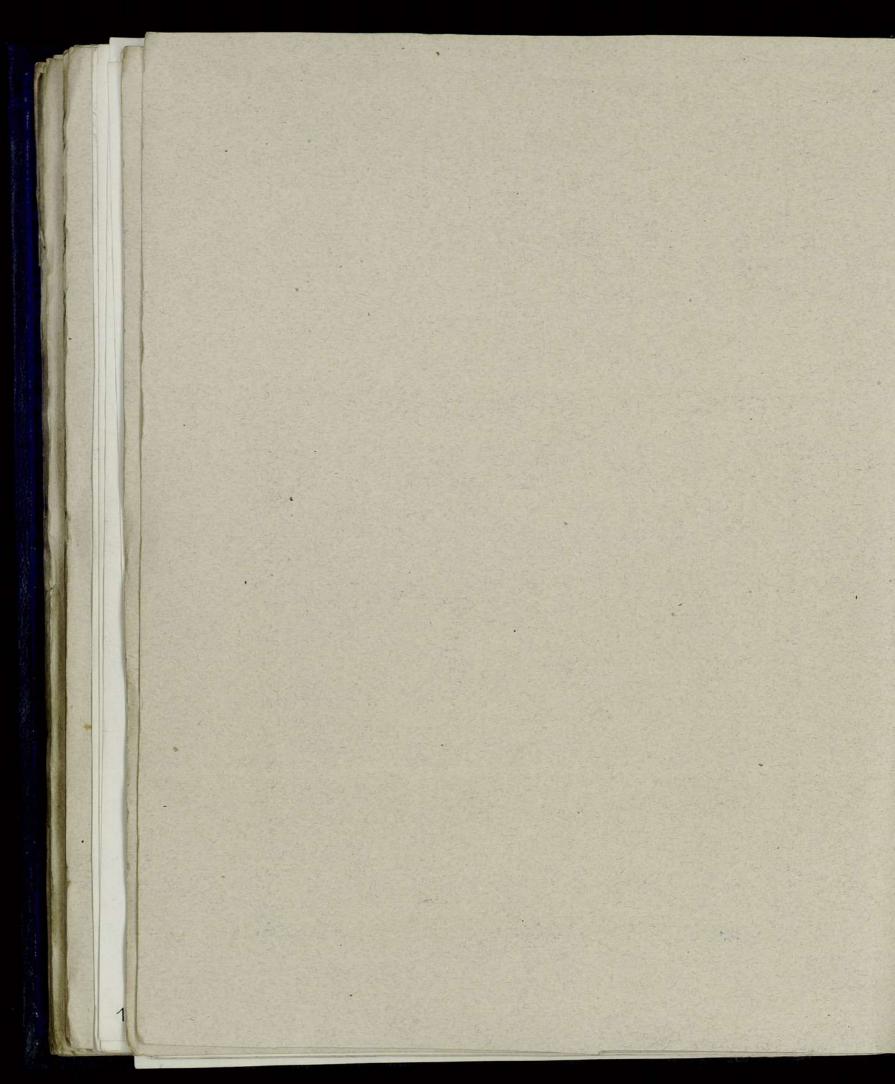
# IUNA

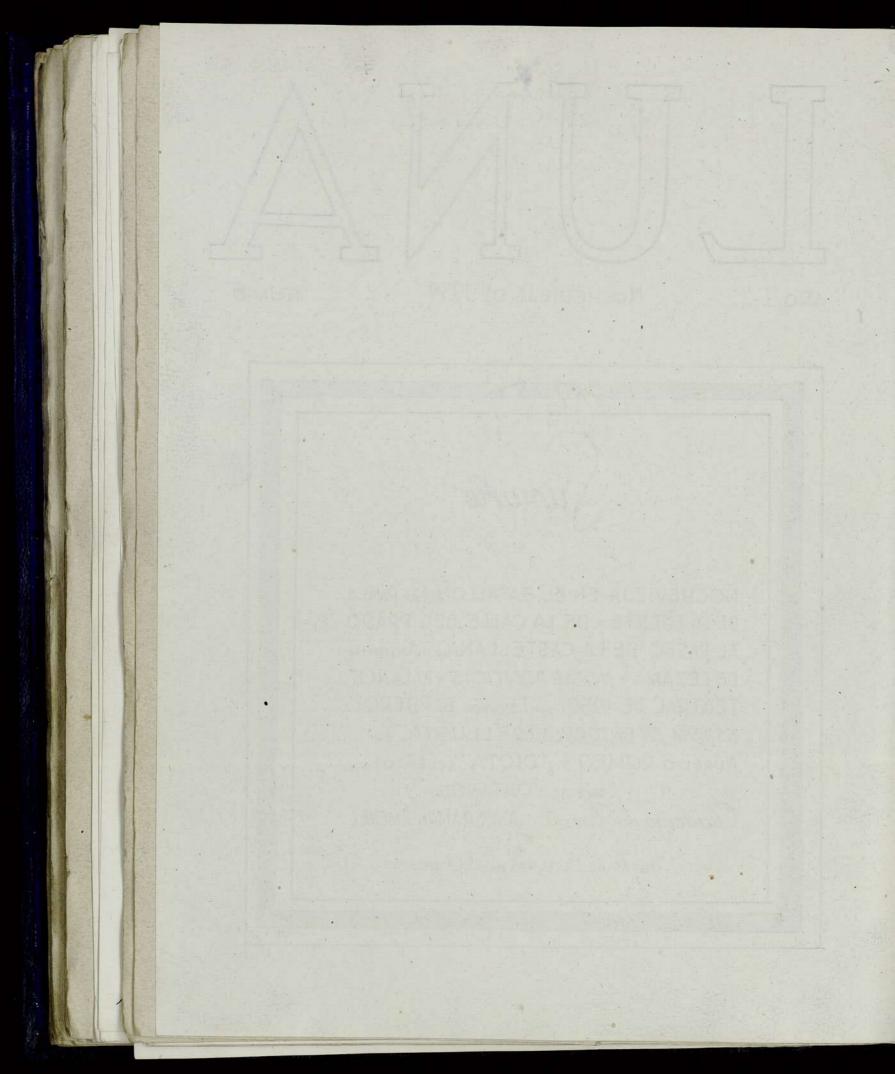




# Jumario

NOCHEVIEJA EN EL BATALLON, por PABLO
DE LA FUENTE « DE LA CALLE DEL PRADO
AL PASEO DE LA CASTELLANA, por ANTONIO
DE LEZAMA « NOTAS POLITICAS « BALANCE
TEATRAL DE 1939, por EDMUNDO BARBERO»
ESPAÑA EN EL TORMENTO « LLUVIA, por
AURELIO ROMEO « ¡I DIOTA! (CUENTO) por
SANTIAGO ONTAÑON
Cuaderno de Poesía: JUAN RAMON JIMENEZ

NOTAS DE LECTURA, por J. CAMPOS



## NOCHEVIEJA EN EL BATALLON

E nos echaba encima la noche sin preparación alguna especial. Sabíamos que en el rancho había un suplemento de jamón, pero eso era todo. Como cualquier día pasabamos el rato en el club del Batallón, aquella estancia bajo tierra, tan cómoda con los mejores muebles que se consiguieron salvar de los edificios bombardeados.

Unos jugaban al ajedrez y otros leian, mientras el magnifico aparato de radio funcionaba sin descanso.

Empezó un tenaz bombardeo. Desde el lugar seguro(?) en que nos encontrábamos oíamos las explosiones duras pero apagadas. Un rumor salpicado de ruidos brus cos nos hizo saber que se había comenzado el fuego de ametralladora, fusilería y mortero.

Entró uno sacudiendo la mano derecha.

-Vaya tomate que se ha armado.

-¿Es por aquí?

-Asi parece.

La radio seguía repartiendo música dulce y olvidadiza.

Subieron rápidamente del puesto de mando.

-!Venga! !Todo el mundo a las armas! Los que les to ca la guardia de noche saldrán ya en la máquina. Los de imaginaria saldrán en la otra. Y la sección de descanso se quedará aquí preparada con correaje y armamento.

-¿Que pasa?

-Nada que piden las dos máquinas blindadas para ahora mismo.

Nos preparamos rápidamente. La curiosidad nos hizo asomar hacia los andenes. Se oía un violento fuego de ametralladora y mortero. Sobre el zinc de la marquesina chocaban algunas balas perdidas. Otras se estrellaban contra la piedra. Por encima pasaban las este

las chirriantes de los obuses. Se despedía el año con gran estrépito.

En silencio se fueron agrupando las secciones junto a sus máquinas. La caldera despedía vaho y al abrirse las chapas se veía arder el rostro del fogonero que cargaba bien el hogar.

Se ocuparon los castilletes de delante y detras. Los que tenían estos puestos llevaban fusiles ametralladores de tambor.

El comisario político vigilaba junto al estribo del tender. Como siempre se había dispuesto desde el primer momento y su serenidad aparecía otra vez bajo el fuego, con la misma sangre fría que todos conocíamos. Llevaba una pistola ametralladora de culatín colgada del hombro derecho.

-! Hala! ! Hasta luego!

Así se despidió cerrando la chapa tras él. Salió la locomotora y su silueta negra, rodeada de una nube de color ceniza se perdió enseguida. Su jadeo lo tragó inmediatamente el ruido de la batalla.

Los de la sección que se quedaba vimos repetirse la escena con los de la segunda máquina. Los cañones republicanos del Campo del Moro empezaron a disparar y las explosiones de las granadas enemigas se aproximaban.

Los andenes daba una impresión de desiero inmenso en la oscuridad. El crepitar de los disparos repercutía en los rincones y como una pedrea sonaban los choques de las balas perdidas. Una próxima explosión desprendió una lluvia de cristales.

-Cuidado con eso, que es peor que las balas. Nuestro grupo se metió por dentro de los edificios. Por allí había pasos seguros. Y con nuestro fusil a cuestas nos acercamos al puesto de mando por si nos daban alguna órden.

Volví al club. Estaba vacío, con las partidas abandonadas sobre las mesas. La radio seguía funcionando alegremente.

Me senté pensando en aquel ataque. Era el mas fuerte de los que habíamos sufrido. Desde luego nunca habían pedido tales refuerzos. Imaginaba a mis amigos, a mi hermano, en las máquinas avanzando por el puente y rompiendo fuego en aquella oscuridad mientras en las chapas suena el granizo de las ráfagas de ame tralladora y los que hacen trinchera del carbón del tender temen la traidora caida de algún mortero.

Es la noche vieja, otros años y aun entonces en otros países se piensa en pasarla llenos de alegría y rodeados de las personas que uno mas quiere. ¡Que asco! y aquí nos han dejado solos para que nos rompamos el alma contra los enemigos de todos.

Se corta la música en la radio. Era una estación francesa y el "speaker" anuncia al presidente del Consejo, Sr. Blum, que va a pronunciar su discurso

de despedida del año. Escucho.

Oigo una voz temblorosa que saluda con frases comu nes. Despues afirma: "La primera preocupación que hemos tenido en el año que pasa ha sido el mantenimiento de la paz. Por eso propuse la formación del comité de no-intervención en España". No puedo mas.Corto la radio. Aquel viejo temblón ;no cree que lo de España es una guerra?. Piensa solo en su tranquilidad, en su comida de fin de año, y no le impresiona que a su lado haya todo un pueblo en armas contra los déspotas de los que él se dice enemigo, unas masas de trabajadores conteniendo el fascismo, el tirano mundial de esa clase de la que él se dice representante.

Vuelvo abajo. La gente se va quitando los correajes. Hay noticias de que el fuego cede. El ataque e ra por el Parque del Ceste y ha sido contenido ya. El fuego se va espaciando. Pero las máquinas no regresarán todavía y solo lo hará una cuando ya no la

necesiten.

Paseo por el anden. Los disparos, en efecto, ya no son tan intensos como antes. Se puede oir el chorrillo continuo de la fuente en la que lavamos los platos. Avanzo hasta fuera del edificio. Llevo conmigo una tristeza desalentada. Tengo ganas de seguir andando hasta donde están mis camaradas, y allí bus car a los que esten dispuestos a no volver nunca. A romper con la locomotora hacia delante, haciendo fuego desesperadamente, abriendo camino, aplastandoles para que vean todos los indiferentes y los egoistas de fuera cómo no los necesitamos, cómo tenemos derecho a escupirles en la cara.

Me dan el alto, pero me reconocen inmediatamente.

-!Ah! ¿Eres tu? Pasa un rato.

En la garita hya un buen fuego y el cabo con dos de la escuadra lo rodean.

-¿Que fue eso? Me parece que les ha salido mal.

-Si, asi parece.

-Este decía que habían salido las máquinas ¿Es verdad?

-Si.

-! Demonio! Pues debe haber sido bueno.

Aquellos hombras están tranquilos. No les importa mas que cubrir su puesto, simplemente. Esto es lo necesario. Lo demas son nervios y nada mas que nervios. Les envidio su serenidad proletaria que entonces, como antes y siempre sabe responder. Recuerdo a Blum, con su sombrero ancho y sus bigotes caidos, incapaz de comprender este espíritu que por media España esta llenando puestos de vigilancia y trincheras. No son precisos los gestos personales ni las medidas desesperadas.

Va a caer el año.

Podemos vencer. !Venceremos!.¿Quien sabe lo que nos traerá el año próximo? Por lo pronto llevan ya dos meses rompiendose los dientes a las puertas de Madrid.

Han puesto a calentar el café. Lo tomamos en los vasos de aluminio. Ya no se oyen mas que disparos sueltos. Cambian los puestos y entran los dos que estaban de vigilancia. Se anima la conversación y se empieza a cantar. No son cantos de guerra, ni de Navidad. Son sencillas canciones de pueblo que la voz campesina del Rufo saca unos ganchos agudos al final de cada verso. La llama nos ilumina y danza al son de los cánticos.

Entra 1937.

Con él regresa la primera máuina. Hay tres heridos. Un oficial y dos soldados. Hay que acompañar al oficial porque tiene un balazo en la pierna. Los otros pueden andar. Pasan al agujero del Metro donde está el Servicio Sanitario.

En el puesto de mando todo sigue igual que las de mas noches. En el club tambien. Y nadie quiere pensar en que la música de baile que trae la radio se emite para que las parejas jóvenes se abracen riendo.

Pablo DE LA FUENTE

# De la Calle del Prado AL PASEO DE LA CASTELLANA

ESPUES de largos meses contemplando la estatua de Anfitrite hemos malido a la calle y desde la que lleva el nombre del Prado hasta la casa del paseo de la Castellana que hace esquina a la de Miguel Angel hemos contemplado, con mas tristeza que asombro, nuestro admirado Madrid, el Madrid que defendimos con toda el alma y que al entregarse de manera que algun día analizará la historia se han derrumbado nuestras esperanzadas alegrías, vacilando

la fe en el porvenir.

Yo me fijé en algunos monumentos madrileños. Apenas salió el coche de la Embajada vi el Congreso de los diputados cuyo nombre en letras de bronce han arrancado quienes nada quieren con la representación popular, porque el pueblo no es para ellos sino un conjunto de esclavos y pretorianos y un ciego instrumer to de sus egoismos ambiciosos. Los leones que dan gallarda guardia de honor a la escalinata, fundidos con el bronce de los cañones conquistados en la guerra de Africa, ven ahora como pasean, igual que en pais invadido, los desharrapados moros de las "mias" o la guardia personal de un Caudillo español que fía su custodia y escolta a una raza extranjera porque sabe de sobra que sus compatriotas lo repudian y odian. Al pie del Palacio de las Leyes grupos de pobres niñas cantan villancicos mientras los rifeños las contemplan salaces y rijosos. Dentro, una junta política fascista busca inutilmente ideas y procedimientos de gobierno. Donde resonaron las vaces de Castelar, Moret, Salmerón, Pi y Margall, Cánovas, Pidal, Maura, Prim, Manterola, Costa, Vazquez Mella, Aparicio y Guijarro, Martos, Rios Rosas, Silvela, Azaña, Prieto, Sol y Ortega y tantos otros tribunos de todos los campos, ahora se oye a los Francos, los

Serrano Suñer, los Yanguas, los Gamero del Castillo § acaso, acaso, se escuchen los rebuznos de algun Millán Astray o Queipo de Llano.

En la plaza de Neptuno miro hacia el Museo del Prado tan celosamente protegido por los rojos que para conservarselo a España sacaron de ella los tesoros artísticos y los confiaron a organismos de tipo internacional. Hoy, lo que debiera moverles a respeto lo emplean nuestros enemigos villanamente como arma de difamación.

La bellísima fuente de la diosa Cibeles, a quien este pueblo lleno de gracejo llamó la "linda tapada", cuando se la encerró en una armadura protectora de ladrillo, arena y cemento, parece matrona aburrida que desde su carro triunfal contempla tanta miseria e incapacidad.

A la derecha se ve la monumental Puerta de Alcalá, en cuyo arco central proyecta el fascio colocar una imagen del Pilar, pero bajo el cual está preparada la tumba de los heroes de Jaca que allí reposarán cuando España torne a ser lo que era.

Recoletos y la Castellana, consecuentes con su tradicional cursilería, recuperaron su condición de paseo de niñas ansiosas de novio y de pollos inútiles Con esa juventud despreciable mezclan sus pasos curas de amplio pestorejo, frailes que añoran el arado y parejas de monjas que miran pudicamente al suelo, pensando Dios sabe que enormidades. Civilones y guardias torvos, requetés insolentes y regurales mortaraces. Por la calzada, como si huyeran todo contacto, algunos obreros de sombría mirada y tristes cavilaciones.

Al pasar por delante de la estatua de Castelar recuerdo el proyecto leido en alguna de esas hojas, que aqui llaman periodicos, de echar por tierra al gran tribuno para colocar la figura en bronce del Caudillo. Si ello no fuese tan amargo sería cosa de soltar la carcajada. Me limito a consignar mi modesta, opinión de que para el general Franco acaso sea suficiente un pisapapeles.

Ya estamos en la Embajada. Desde sus balcones se ve, inmediata, la varonil estatua del general Concha a caballo. El Marques del Duero, que logró muerte gloriosa en Bilbao, victima de las balas de Carlos chapa, parece que nos señala con su diestra como a auténticos españoles y no esos carlistones cerriles a quienes toman el pelo la Falange y los gobernantes

Más lejos de nosotros y már cerca, !ay!, de donde esta mi casa, la reina Isabel la Católica se alza sobre un pedestal bastante cursi, montada sobre un bridón cuyo rendaje llevan, como sofrenando sus ambiciones, el Gran Capitan don Gonzalo de Córdoba y el insigne cardenal Mendoza. La reina, que era, en el buen sentido de la palabra, una mala tia y cuya cochinería dio el nombre de color isabela a la ropa sucia, debe sentir el sonrojo de que avillanen y prostituyan sus emblemas quienes en lugar de ir a tierra de moros para saciar sus ansias guerreras o sus apetitos personales nos trajeron moros a tierras de Castilla para que ultrajasen a nuestras mujeres y entraran a saco en nuestros hogares.

Un cielo color de plomo, un frio seco y agudo como cuchillo de monte hacen el día desapacible y a

tono de las circunstancias.

Los breves minutos que ha durado nuestro paseo por Madrid, nos han desilusionado, porque no hemos encontrado el Madrid alegre de antes de la guerra, ni el Madrid heroico de la lucha, sino el Madrid vencido, humillado, hambriento y rencoroso.

Nuestro paseo ha sido el camino del Calvario.

Antonio DE LEZAMA

### NOTAS POLITICAS

e cierra el año con tres grandes guerras empeñadas. La de Extremo Oriente, la ruso-finlandesa y la francoinglesa contra Alemania. La primera se sigue con dificultad por lo contradictorio de los datos que facilita de prensa. En la segunda parece que los finlandeses sostienen la presión rusa e incluso obligan a retroceder a las fuerzas sovieticas. En la tercera los frentes permanecen parados y la actividad principal es en el mar y el aire, correspondiendo las ultimas victorias a las fuerzas aliadas. Los pronósticos para el año entrante no son pacifistas; previenen, por el contrario, una generalización de la lucha europea.

a Nochebuena pasó sin alegría popular, como han reconocido incluso los periodicos. El Fin de Año ha servido para que el pueblo sepa por boca del Dictador que no hay esperanzas de amnistía sino promesas de mayor represión. Aunque estas afirmaciones se hayan dado envueltas entre pruebas de fracaso, no por ello son menos desagradables.

# BALANCE TEATRAL DE 1939

L terminar el año 1939 y hacer un balance de todo lo ocurrido en él, se puede establecer un paralelo entre el sinistro panorama político y el
desolador panorama dramático. Este paralelo es fácil
de establecer, pues si en el político todas las pérdidas y todos los sufrimientos son para el pueblo, no
podemos olvidar que el teatro es un arte eminentemente popular.

Dividiremos nuestro estudio crítico en dos partes.Una dedicada a los autores y otra a la formación de

las compañías.

Entre los autores se han dado pocas novedades en el año que acaba de terminar tanto en la aparición de valores nuevos, como en la originalidad y valor literario de las producciones que han presentado los autores conocidos.

En el teatro de la Comedia, su empresario, el señor Escudero, con la impunidad que le ha dado el triunfo nacionalista se dedica de nuevo al cultivo del género inferior con la misma pasión que siempre ha sentido por él y que ha convertido al mejor teatro de España en un teatro de bajo fondo de una ciudad de provincias. El mayor éxito de este teatro en la temporada presente ha sido "!Que se case Rita!" producto del esclarecido ingenio de la familia Paso y que ya de por si dice bastante el título mostrenco para clasificar este engendro, como digna del Gine Legazpi y no del primer teatro español de comedia. Ultimamente se ha estrenado en dicho coliseo "Las colegialas" original de Leandro Navarro -el inculto escritor -. No pode mos juzgar esta producción por ignorar la fuente original de donde ha sido plagiada. Lo que nos atreve mos a asegurar es que sea cual fuere la calidad de la obra original, al pasar por las desgraciadas manos del Sr. Navarro la obra habrá perdido extraordinaria mente en calidad.

En el mismo teatro se ha estrenado como teatro niños la "Leyenda y vida de Caperucita encarnada" de Sanchez de Neyra y Ximenez de Sandoval. Esta obra conocida por mi desde hace mucho tiempo es de una gran belleza, pero no es obra de niños, sino todo lo contrario. Es obra de una gran rebeldía social. El cuento se desarrolla, en tres cuadros en verso de gran riqueza poética y de imágenes muy originales. Estos tres cuadros son glosados por otros tres en una prosa dura y sangrante dentro de un ambiente de actualidad. En la comedia, se establece premeditadamente, el contraste que ofrece siempre la ficción poetica, con la dura realidad de la vida. Se ve bien claro que el clima imperial no era propicio a esta producción y los autores se han visto obligados a estrenar solo los tres cuadros en verso, es decir el cuento, como obra para niños sacrificando la parte mas humana, escrita para mayores, que habían imaginado los autores. La compañía que ha formado el señor Escudero, es dig na del género teatral que cultiva. Podemos destacar de ella, una buena actriz estropeada por sus exageración quizá debida al teatro que interpreta -nos refe rimos a Guadalupe Muñoz Sampedro-. Una actriz de caracter estimable, Antonia Plana. Una actriz cómica discreta, Soledad Dominguez. Una damita joven con posibilidades artísticas, la señorita Noriega y dos actores jovenes brillantes, los señores Riquelme y Candell, son los únicos elementos que han sabido reunir la sensibilidad artística de un empresario con 50 anos de experiencia teatral.

Nuestra catedral dramática, el teatro Español, ha sido rebajado artísticamente con el Imperio, a un grado tal de mediocridad, como no tiene precedente en la historia de la dramática española. Al empezar la temporada de 1939 - 40, ha actuado en dicho teatro, la Compañía de Nini Montiam. Esta actriz es una muchada osada, a quien nuestras derechas han alentado desde un principio, en su frescura y desaprensión. Unas veces ofreciendole banquetes de desagravio, cuando los críticos de los diarios de Madrid, la censuraban en sus críticas, protestando de que en la primera ciudad de España trabajara esta actriz, que colocaba a la misma a la altura de una aldea. Otras dedicándole articulos elogiosos en los periodicos de derechas.

En el estado imperial no han encontrado mejor actriz para nuestro primer teatro que esta señorita. Como primer actor -digno de tal actriz- han llevado a Guillermo Marin, cuyo único mérito, consiste en ser yerno de la amante de Ricardo Calvo. El resto de la compa-Mía, a excepción de la actriz Angelina Villar, lo componían unos cuantos cómicos de pueblo, o de la pipi como se dice en el argot teatral. El repertorio de esta compañía ha sido, el reestreno de "Santa Isabel de España" de Mariano Tomas, la reposición de una obra de Honorio Maura, el estreno de "Caenas" de autor novel y la traducción del italiano de una obra intrascendente. Esta Compañía terminó su lamentable y corta temporada, a primeros de diciembre. Despues debutó la compañía Guerrero-Mendoza. En los veinti tantos días que lleva de actuación, ha estrenado: "La Santa Hermandad", de Eduardo Marquina, que ha durado veinte dias en el cartel y "La santa virreina" de Jo sé María Peman, que aunque tambien dicen que ha obtenido mucho éxito, sospechamos que ha de tener la misma permanencia que la anterior. Fernando Diaz de Mendoza y Maria Guerrero han logrado formar un conjunto estimable, compuesto por un saldo de ruinas notables, entre las que destaca la ex-bella y ex-joven Hortensia Gelabert.

La marca "Cifesa", como empresaria del teatro Cómico, logró formar el mejor conjunto dramático que ha actuado en Madrid durante la actual temporada. Una compañía en la que figuran: como primer actor y director, Gaspar Campos; como primera actriz, Carmen Carbonell; actrices, Maria Gamez, Esperanza Ortiz, Ma ría Cuevas; otro primer actor Juan Espantaleón; actores, Luis Peña, Antonio Soto, Arturo Marin y Julio Francés. Han estrenado obras de Luis de Vargas, Serrano Anguita, y una de Joaquin Calvo Sotelo y Miguel Mihura, que ha merecido muchos elogios de la crítica. La actuación de esta compañía ha sido tan poco favorecida por el público que ha tenido que terminar a los tres meses de su debut, siendo sustituida por otra mucho mas modesta capitaneada por Társila Criado Compañía que hasta ahora no ha hecho mas que repertorio. .

En el teatro Infanta Isabel, Arturo Serrano ha logrado reunir un buen conjunto, a excepción de la primera actriz Isabel Garcés -otra Nini Montiam- En este teatro se han estrenado dos obras de Jardiel Pencela, que han llegado a las cien representaciones. "Cui-Pin-Sing", leyenda china escenificada por Agustin de Foxá, Obra de muchas pretensiones, y que a pesar de las mismas no permaneció mas de diez dias en el cartel. Ultimamente ha estrenado la obra póstuma de Muñoz Seca "La tonta del rizo", obra a la que se ha rodeado de un ambiente tétrico, impropio de la producción del autor, y que seguramente contribuirá a cortar el éxito de la comedia.

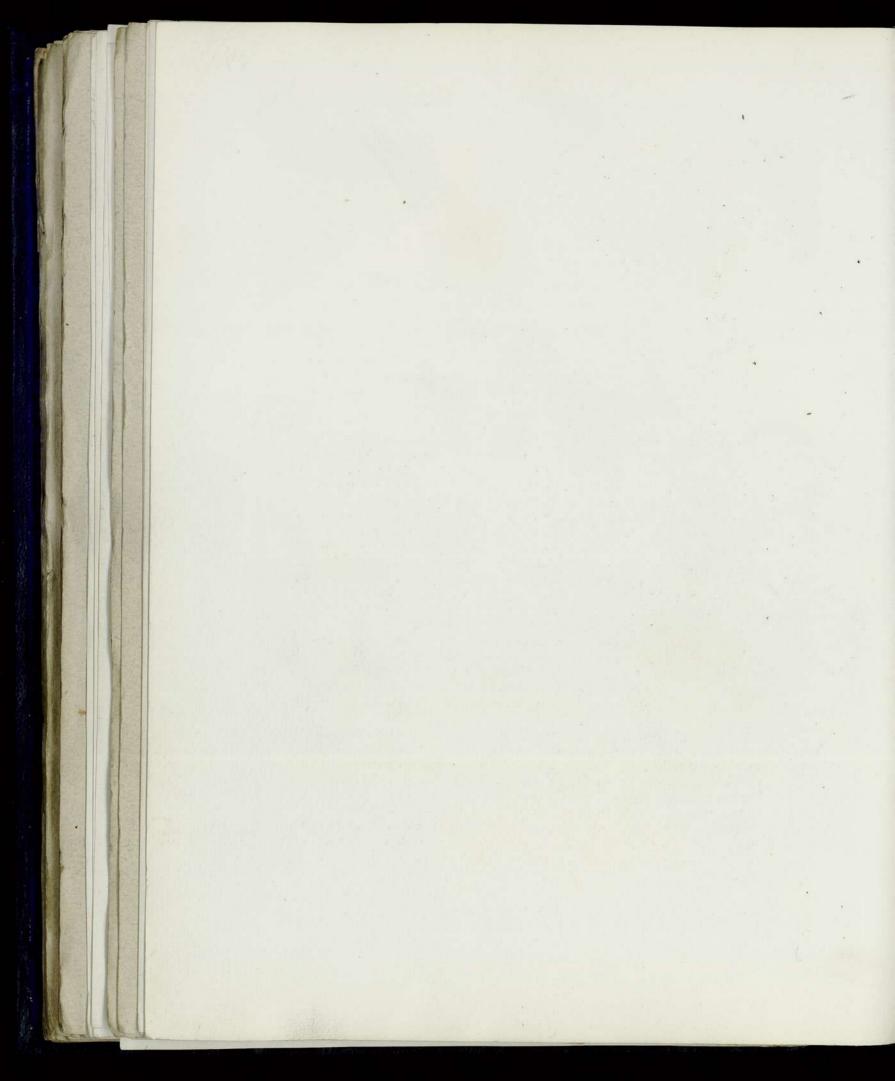
En el teatro Lara actua la compañía de Valeriano Leon y Aurora Redondo, con un conjunto a propósito para el repertorio de dichos actores. Debutaron con el estreno de Arniches "El padre Pitillo", que fue suspendida por la autoridad y multado el Sr. Leon, por que, al parecer, el Sr. Arniches no esta bien visto en el imperio. Despues han estrenado una obra de los señores Quintero y otra del Sr. Fernandez de Sevilla. En el teatro Reina Victoria, ha actuado, primero Társila Criado y luego Tina Gascó y Fernando de Granada, compañía provinciana que ha estrenado "El delirio", de Antonio Quintero y "Cristina Guzmán, profesora de Idiomas" de Carmen de Icaza y Luis de Vargas.

En Fontalba ha actuado, una compañía lírica que ha puesto en escena repertorio y ha estrenado una opereta del maestro Luna; y dos veces la compañía de Lopez Somoza que ha estrenado las toninadas necesarias para desarrollar sus cualidades de payasos.

En el Calderón, el maestro Torroba como empresario y autor ha explotado su repertorio y estrenando"Monte Carmelo". En el Coliseum, el maestro Guerrero ha estrenado "Los brillantes" y presentado los bailes de Loie Fuller. Los demas teatros han explotado la revista con éxito económico pero faltos de originalidad y buen gusto. En todo el año no ha habido una sola novedad, ni una traducción interesante, ni una compañía o un actor que hayan dejado huella. Lo que mas nos sorprende es que los llamados imperiales sientan tal desprecio por el teatro clásico ausente de los carteles, y que se contenten con dos caricaturas de él, las obras de los señores Marquina y Pemán. Con esto y con la ausencia de la escena de los señores Benavente y Arniches y de los valores jóvenes: Garcia Lorca, Alberti, Casona, los imperiales han conseguido crear un teatro balkánico perfecto.

Edmundo BARBERO





### ESPAÑA EN EL TORMENTO

SA boca que se ha desbocado contra la orilla entumecida del fin de año, ha decretado millares de ejecuciones. Caballo de dura boca, caballo de Atila, de furia impotente desbocada, ¿que generosidad puede ofrecer?. Ni aun justicia, porque el noble ejercicio de ella exige paz de espíritu y altura de intenciones. Sumergido en la ruindad de las triste hora española, iracundo ante la despedazada patria que le desprecia y le odia, el general Franco ha arrojado sobre la resignada faz de los españoles palabras de venganza insatisfecha. A traves de este discurso encabritado al filo del año atroz que muere y el año interrogante que despierta, se han puesto de manifiesto muchas miserias de la pobre España. De un lado hambre, penuria económica, paro, ruinas... De otro una espantosa población penal, una represión cada día multiplicada, una sorda guerra a muerte entre el poder tiránico y minoritario y las inmensas capas sociales amordazadas por la persecución.

Vacilando entre una pausa tolerante o una agudiza - ción de la ferocidad represiva, Franco ha tomado el segundo camino. Aun espera encontrar rincones en las cárceles donde aherrojar españoles, aun exige anchos tapiales de cementerios propicios a fusilamientos en

masa.

'Que triste, fria y sobrecogedora realidad españo - la!. Bajo el signo sangriento de la palabra del Tirano se vislumbra toda esa turbia tempestad de odio, de venganza, de crimen que es la doctrina política del Estado nacional-sindicalista.

Pero hay un futuro de gloria -el alba de oro rubeniana- cerniendose sobre las cabezas estoicas de los que contemplan la tragedia de España a traves de las duras rejas de las prisiones franquistas.

# LLUVIA

E pasado casi toda la tarde sentado sobre la cama y mi rando por uno de los tres balcones que tiene nuestra ha bitación. Llueve intensamente y la calle está casi de sierta. El general Concha, cabalgando incansable en su caba llo de bronce extiende el brazo verde para cerciorarse de que no ha cesado de caer agua: duda entre cumplir con su deber de estatua ecuestre y seguir cubriendose de orín, o cobijarse en un portal cercano hasta que escampe. Se decide por la inmovilidad porque seguramente no le dejarían entrar con el caballo en la casa y el animal es algo inseparable para él. Los tranvias, aumentado su eterno "allá voy, allá voy" por la humedad que les produce ronquera, tienen prisa por llegar a la cochera y hacen los viajes mucho mas rápidamente. Cuando algún futuro viajero, mojado transeunte, les hace señal de parar, gru nen malhumoradamente y el conductor tiene que hacer desespera dos esfuerzos para vencer la resistencia y que el coche se de tenga. Apenas suena la campanilla para reanudar la marcha dá un brinco. Los viejos carruajes, bajo la lluvia que barniza de amarillo trasparente la deslucida pintura, se sienten remo zados y se imaginan ser fragatas de tres puentes en ruta para lejanas playas y costas por medio de embravecidos oceanos. Con aire chulesco de desprecio van desalojando el agua que corre. por los carriles, como si escupieran por el colmillo.

Los automoviles, se persiguen por la brillante calzada llamandose unos a otros con insistencia con el siseo de las ruedas, y con friolera pereza recogen las ruedas bajo los guarda barros, dejandose resbalar suavemente por el asfalto con el mínimo de esfuerzo. Pasan y repasan esos automoviles sietemesinos, nacidos antes de término que, para ser lo mas pareci dos posible a ratas de agua, llevan un nombre de roedor. Son los que mas satisfechos se sienten por la lluvia incesante; es tán en su elemento, son los únicos que pueden pasar por debajo de los charcos. A ello se debe el que sean todos cerrados y lleven, como medida de seguridad un salvavidas en la parte trasera.

Tambien los guardias civiles parecen satisfechos por la llu via. Envueltos en sus capas, respiran satisfechos notando en

sus espaldas el balanceode esa giba de quita y pon con que se adormam en ocasiones. Cada gota que les cae sobre el tricornio borra un poco del polvo de humanidad que los cubre y va dejando al descubierto la esencia de hule benemérita: paso corto, vista larga, mala intención y desconfiar del compañero de pare ja. Cuando todo el tricornio brilla, mueven la cabeza orgullosamente; de nuevo han adquirido la preponderante posición que en otros tiempos tuvieron: ahora los reflejos llaman la atención de todo el mundo y el negro charolado es como una mortaja de etiqueta para el alma.

Por los cristales van deslizandose las gotas de agua y de vez en cuando se encuentran dos de ellas. Se abrazan tan fuerte, tan efusivamente que sin darse cuenta precipitan su caida, que solo raras veces se detiene y eso cuando estan exhaustas por la carrera. Deben lanzar tremendos gritos de auxilio porque se vé como las gotas próximas quieren acudir en su ayuda y cómo en ocasiones perecen en la empresa.

Allí abajo, en el paseo central, hay un gran charco. Las gotas al caer le hacen tomar la forma de una media cebolla muchas veces repetidas. Nadando en él hay un papél que se esfuerza en llegar hasta las orillas. Parece que lo va conseguir. No, una racha de viento le hace volver, volcado, al centro.

Junto al bordillo de la acera corre el agua atropellandose. Me fijo en dos hojas, anchas, de castaño de Indias. Se adelantan la una a la otra alternativamente, como si estuvieran ensa yando un baile. Dan vueltas sobre si mismas, vueltas vertigino sas unas veces, pausadas otras, rozandose con la punta de los dedos. Se detienen, pugnan por seguir adelante, se libran de los frenos que las sujetan, iya están contentas!

Tambien las hojas son felices cuando llueve. Así pueden correr mundo, ir a hacer visitas a las amigas de arboles lejanos.
Calle abajo siguen su camino. De repente un automovil que se
detiene, se acerca demasiado a la acera y la rueda homicida ha
ce saltar el agua sobre las losas de piedra y allí quedan las
dos hojas que muy pronto desaparecerán trituradas por los piés
de los transeuntes. Se acabó su alegría. Realmente la civiliza
ción ha venido a matar muchas ilusiones.

Siempre me ha gustado el olor a tierra húmeda. Abro el bal cón y respiro fuerte, pero estamos demasiado altos para que pue
da llegar hasta aquí. En cambio la lluvia me cae sobre la cara
y me produce una agradable impresión, ihace tanto tiempo que no
me llueve encima!

Me gustaría salir a la calle y pisar en todos los charcos, co mo hacía de niño con gran desesperación de mi madre. Entonces era tanto mas feliz, cuanto mas a conciencia me mojaba los za198

patos; quizá tambien podría serlo ahora. Estoy harto de estar seco, de no tener que mudarme para evitar un buen catarro des pués de una mojadura. Chapotear en el agua es de las cosas que se hacen con mas alegría sincera. Hasta las personas mas graves y serias gustan de palmotear en el mar.

Los canalones que bajan del tejado, resuenan satisfechos sa liendo del letargo que el sol les produce. Al fin y al cabo pertenecen a la familia de los lagartos; muchos de ellos in - cluso conservan garras y cabeza. Por su interior bajan, arras trados por el agua, los rayos de luna que se quedaron dormi - dos la pasada noche sobre las tejas. Cuando llegan al suelo quedan extendidos, sin fuerzas para remontarse de nuevo. Se los ve relucir; si tienen suerte y esta noche hay luna podrán agarrarse a un rayo hermano y desaparecer.

Sin embargo, esta lluvia de hoy es triste. No tiene la alegría de los chaparrones ni las carcajadas de los truenos, ni el vivo resplandor de los relámpagos. Es una lluvia monótona que cae como por obligación, por no dejar mal a la estación. No es dificil comprender que si pudieran se quedarian las gotas, bien calentitas, en sus lechos de nubes. Además falta uno de los incentivos que tenía para la lluvía el precipitarse sobre la tierra: las parejas de enamorados. Ahora no puede obligarlas a refugiarse, muy juntos el y ella bajo el paraguas, porque ya no hay parejas de enamorados ni paraguas por las ca lles. Al menos yo no veo ni a unos ni a otros aunque la Caste llana fué siempre en estos trozos, lugar preferido por los amantes. Hablo por experiencia.

Sigue lloviendo y al cerrar la noche los faroles se dan los últimos toques en el espejo antes de dedicarse a enamorar estrellas en vacaciones.

Cierro las persianas y me quedo pensando en todo lo que llo vido sobre mi alma durante los últimos tres años.

Aurelio ROMEO.

# Idiota!

ASEABA. Era su paseo favorito. To das las tardes cuando el sol ya parece fatigado de dar su luz al día po niendo malvas y verdes veronés sobre la calma del puerto, él gustaba de dia logar con su melancolía sobre aquella maderas viejas, carcomidas por el salitre que dejaba la mar cuando en las pleamares con viento sur rompía sobre la madera. De las torres de Santa Lucía venian siete campanadas temblorosas que iban a morir ahogadas sobre el suave ondulado del agua. Paseaban a su igual a lo largo del muelle gentes que en su mayoría le eran conocidas. Don Alberto y Don Mauricio, dos vie jos consignatarios de barcos costeros ayer, hoy acaudalados burgueses, sencillos en su trato su porte y sus maneras. Marchaban los dos, sus manos a la espalda, empuñando sendos bastones de puño de marfil y palo de madera no ble, traidos de allá...de Filipinas, cuando estas islas se gobernaban desde Madrid. Era muy frecuente oirlesha blar de cosas de la mar. Una tarde al cruzarse Rafaél con ellos oyó decir a Don Alberto: "Aquí tenía yo mi barco cuando el Machichaco. ¿Recuerdas?, el "Comercio"...". Había una temblorosa emoción en las palabras del anciano.

Sentados al borde del muelle, pesca dores por afición, artesanos, gentes que por su aspecto bien podrían ser empleados en lóbregas oficinas, obreros manuales siempre hundidos en lo des tartalado de los talleres, tendían su a parejo al agua en espera de la pesca que habría de ayudar su mesa humilde. Había uno a quien siempre le hacía compañía su mujer y dos niños, sus hijos, que da ban gritos de júbilo cuando veian coletear desesperadamente al pez dorado durante el trayecto que va del agua la pe queño canasto donde guardaba su pesca casi amorosamente.

El que siempre estaba rodeado de va rias personas que le admiraban era u n individuo de grandes bigotes y sombrero de paja que practicaba su deporte con-u na larguísima caña maravillosamente apa rejada. Los chicos le miraban con curio sidad y envidia una pequeña manivela de la que se servía para acortar o alargar la cuerda según la necesidad. Cuando lan zaba al aire su anzuelo era como un domador de sirenas, de largo látigo y ges to altanero. Se sentía admirado, tan ad mirado que ponía afectación en sus moda les. Se preocupaba tanto de la admira ción que despertaba que la mayor parte de las veces los peces le burlaban haciendo que de todos aquellos pescadores fuese él el de mas escaso resultado. A Rafaél le era antipático. Prefería apel otro viejecito, con su boina echada hacia los ojos y sus manos temblorosas al enganchar el pedazo de muergo en el anzuelo.

En unas escaleras alfombradas de al -

gas, lustrosas de líquen, con grandes mejillones adheridos en el muro exterior, "El Chiquirri" miraba su barquía balancearse blandamente, itan limpia! reluciente como no había otra. A ve ces preguntaba a los paseantes: ¿ Qué damos una vuelta por la bahía? Ya no tenía edad para salir a la mar.Por las mañanas pescaba con su hija Modesta dentro del puerto. Por las tardes bien baldeada la embarcación la alquilaba a los señoritos que venían de tierra adentro. Les acercaba a los grandes barcos anclados en el centro de la bahía allá en "la canal". Se reia de e llos. Muchos, cuando miraban al agua y le veian, mas verde, mas oscuro de azu les y el balanceo aumentaba ligeramente, se agarraban instintivamente a los asientos y la expresión de la mirada se hacía temerosa. Recordaba él ante el miedo de esas gentes. aquellas maña nas en que había que pasar la barra de Mouro a fuerza de remos. Rafael le conocía. Muchas veces le había paseado en su lancha mientras le contaba pasajes de su vida, recuerdos de la calle Alta y de la cuesta de Gibaja, que e ran como páginas de Pereda bellamente reformadas por la sencillez, en las pa

Se cruzaba todas las tardes con varias parejas de enamorados que pasaban silenciosas, con tristes ojos de amantes. Una de estas parejas iba siempre riñendo. Rafaél no se explicaba esa ca pacidad de excitación, de tenacidad en el pugilato polémico. Un dia los vió pasar muy alegres, muy contentos; por primera vez sonrientes, hablaban con cordialidad.

labras del viejo "Chiquirri". Casi to-

charlaba con él un buen rato mientras

fumaban un pitillo que aquél ofrecía.

Después seguia su paseo.

das las tardes, Rafaél se detenía y

A partir de aqué dia no los volvió a ver juntos. Solo a él le encontraba de vez en cuando paseando con aire satisfecho y llevando un libro bajo el brazo. La discrepancia en el amor es muchas veces el excitante de la pasión, pensaba Rafaél.

Sus pisadas sonaban opacamente. Por entre las ranuras simetricamente colo-

cadas entre tablón y tablón, se veia el mar batir las piedras cubiertas de al -gas; en la bajamar, a los cangrejos andar perezosamente sobre ellas.

A Rafaél le absorbía de tal manera el mar, su contemplación, que llegaba a no pensar absolutamente en nada. Paseaba semiinconsciente dando rienda suelta a sus sentidos. Na pensar en nada. Se le antojaba uma felicidad inigualada. Solo los malvas de la tarde, la sirena de un barco a lo lejos, el murmullo de la marea bajo sus piés. A veces, un grito des garrado de pescadora llamando desde el muelle a un hombre que pescaba solita rio allá en el centro de la bahía.

Aquella tarde, un barco de cabotaje descargaba en horas extraordinarias. Un equipo de hombres, reducido, hacía el trabajo. La grua mordía los pesados far dos con una actividad desmesurada, gruñendo sus cadenas, sus engranajes y su maquinista. Rafaél se había detenido frente al barco y observaba la descarga. 10h el placer tan español de ver trabajar!

De lo alto de aquella máquina gruñido ra vino una voz hiriente a meterse en el oído de Rafaél con punta acerada, envenenada de desprecio:

-iEh, tú! ¡So idiota! ¿Qué haces ahí? Rafaél levantó la mirada. Un hombre de cara tiznada de grasa le miraba iracundo.

-¿Es a mí?, preguntó desconcertado. -¡A quien va a ser! ¿Qué haces ahí? ¿No ves que te puede caer un fardo?

Efectivamente, la carga pasaba exacta mente sobre el punto escogido por Rafael para presenciar la faena. Un fallo en la tenaza de la grua y podría quedar aplastado. No supo cómo reaccionar. No e ra cobarde. Pudo haber contestado al in sulto con otro mas fuerte. Pudo no obedecer. Pero nó; con el insulto ardiendole en la oreja, se fué con ese comple jo deprimente del hombre que se ha visto en ridículo y no le ha vengado.

¡So idiota!, ¡So idiota!, ¡So idiota! Seguían allí las palabras. Dejó el muelle. Se internó en la ciudad. En el paseo principal paseaba la clase media , la aristocracia y el pueblo. Los señori tos miraban a las modistillas. Los jóve nes del pueblo a las chicas de clase me dia; los tristes de esta clase a las aristócratas. Nadie estaba en su sitio. Rafael cruzó el paseo diciendose: "Estú pidos, nunca estareis de acuerdo. Todo esto no es nada mas que hambre sexual y ramplonería".

Llegó a su casa. La familia no había llegado aún. Su madre y su hermana segu ramente formaban parte de aquellas gentes a las que él momentos antes había llamado estúpidos. Su padre jugaría al tresillo en el club, hablando con sus a migos de vulgaridades. Solo la doncella Mercedes estaba en su sitio; allí, como una esclava dia y noche a excepción de cuatro horas, los domingos, en que le daban libertad para hacer lo que quisie ra. Muchos dias la riñeron por retrasar se media hora. Entonces lo que aquella pobre chica escuchaba era de una injusticia que a Rafael le hacía sonrojarse. "Mis padres son unos déspotas; mi herma na una niña deslabazada, pretenciosa... una desgraciada", se decía, pero sin em bargo los quería. Era la fuerza de la sangre. Una tarde en que la reprimenda había sido mas fuerte que nunca, al cru zarse con Mercedes, la dijo:

-No les haga usted caso. Tienen el co razón de peluche. Dentro de sus cabezas solo hay vulgaridad y soberbia.

Mercedes no supo nunca lo que quiso decir el señorito, mas el tono le fué a gradable. Era al único que ella quería en la casa. Si no fuese por él...

Le abrió la puerta.

-Buenas tardes, señorito.

-Hola, Mercedes. ¿No hay nadie, ver-dad?

-Todavía no han llegado.

-Deme usted un vaso de agua, por fa vor. Llévemelo a mi cuarto.

Dejó su sombrero y marchó directamente a su habitación. Salió al amplio bal cón que miraba al mar. Las luces de situación de los barcos anclados en el pu erto empezaban a encenderse. A lo lejos el parpadeo del faro de Mouro se destacaba sobre un cielo de índigo pálido abriendo paso a la noche que se acercaba por los montes de Pas. Apoyado sobre el barandal, Rafael oía claramente, aunque lejano, el ruido de aquella grúa maneja da por aquél miserable. Ahora le odiaba

ferozmente. Miraba a la superficie oscura que encerraba la curva de la bahía, y le parecía ver escrito sobre ella upas inmensas letras de desprecio que decían So idiota!. Sentía ganas de echar a correr y volver a aquél lugar y abofetear aquél que le había insultado.

-Señorito, aquí tiene usted el agua. -Gracias, Mercedes.

De un solo trago vació el vaso.

-Mucha sed tenía usted.

-Sí. El paseo de hoy me ha hecho tra gar mucha quina. Figurate, me han llamado idiota.

-iAhí vá!

-Sí, idiota. ¿Tú crees que yo soy idiota. Mercedes?

-El idiota es el que se lo ha llamado a usted. Cuando se han peido todos esos libros que tiene usted ahí, es porque hay algo en su cabeza.

-Pues ya vés, me lo han llamado... Y además no le he roto la cabeza.

-Es mejor despreciarlo. Pues ande... Si usted es idiota el es un...Bueno, va le mas que no lo diga...

-¿Qué vas a decir?

-Una cosa muy fuerte.

-Dila.

Sonó el timbre de la puerta. Merce - des salió corriendo a abrir. Eran la madre y la hermana de Rafaél. Este vol vió a quedar otra vez solo, apoyado en el barandal del balcón. Aumentó su pre ocupación, su tristeza. El que Merce - des no hubiese proferido el insulto que merecía el que a él le insultase, le molestaba. Sentía esa desazón idéntica a la que desde el momento de sentirse insultado, estaba mordiendole su amor propio. Tambien ella se había quedado con las ganas de contestar, de insultar a su vez.

Se abrió la puerta de la habitación. Era su madre. Conservaba aún el sombrero puesto. Sin soltar la manivela de la cerradura, dijo:

-¿Estás ahí?

-Sí, aquí estoy- contestó Rafaél.

Su madre cerró la peurta y se fué. El sonrió pensando lo imbecil de la es cena y del breve dialogo. ¿Estas ahí? Sí, aquí estoy. ¡Que majadería!

La noche recien nacida, hacía mas vi

vas las luces que momentos antes veía lucir timidamente. La grúa que le obse sionaba había enmudecido. El murmullo que subía del paseo cercano se apagaba lentamente. Las casas se encendían: por sus balcones lanzaban a la calle los gritos de la radio. De los mas cerca nos venía el ruido característico de los cubiertos al chocar entre sí. Es tan poniendo las mesas. Es la vida.Los tontos igual que los listos, los bue nos que los malos, tienen que engullir cantidades de porquerías para seguir con sus tonterias, sus sensateces, sus maldades y buenas acciones, decía Ra faél, hablando para sí a media voz.

Una gran tristeza le invadía el alma. El viento suave del verano traía ráfagas perfumadas de mar que enervaban los sentidos. Vió venir por la calle a su padre, le acompañaba un amigo que Ra fael no conocía. Se despidieron cariño samente, y el padre entró en la casa.

Ahora a comer ... como ayer y como antes de ayer...como siempre. Sentarse a la mesa con sus padres, su hermana, a oir vaciedades, a no estar de acuerdo nunca.

-No pienso cenar, no tengo ganas- se dijo.

Momentos después vino su hermana a decirle que fuese a cenar.

-Di que no tengo ganas de cenar. Hacedlo vosotros.

-¿No vas a cenar? ¿Por qué? -No tengo ganas.

-Me parece una idiotez.

Cerró la puerta y se marchó. Rafaél al oir el insulto repetido en

tan breve espacio de tiempo, sintió ga nas de alcanzar a su hermana y estrangularla. Optó por seguir donde estaba.

Martilleaban en sus oidos las cinco letras insultantes: ¡Idiota! ¿Por qué me ha llamado idiota? ¡Quien sabe! Pue de ser que lo sea. ¿Quien me dice que

Empezó todo un examen de su personalidad. Era la hora de la sinceridad consigo mismo. No había de engañarse. Tenía su carrera de abogado; había hecho sus estudios con facilidad, se encontraba con fuerzas suficientes para llegar a ser juez, registrador, nota -

rio, y tantas cosas mas, pero no era su ficiente. Pensaba en sus amigos, en Car los, por ejemplo. Carlos entendía. comprendía muchas cosas que a él le esta ban vedadas. Hablaba de pintura con un conocimiento al cual él, que se había preocupado del estudio de ella, no alcanzaba; e igual le pasaba con la músi ca y la escultura. ¿Por qué? Leia a Nietzsche, a Spinoza y tantos otros y ciertos pasajes eran como esas lecturas que se hacen en sueños sin coordinación posible. Sin embargo, Carlos los leia con una claridad meridiana, después hablaba, filosofaba sobre ellos. Además, este eterno hacer las cosas a contra ma no, este cambiar el impulso de su perso nalidad. Acudía a su memoria la tarde en que encontró a Lucía, a quien tanto había amado en silencio. El rubor acu día a su rostro, ahora apoyado en sus manos, a su vez ardorosas por la desa gradable sensación del recuerdo. La encontró sobre la terraza del Casino. La dijo todo lo contrario de lo que sentía, que a él le gustaban las mujeres rubias. que odiaba a los niños, que el arte le tenía sin cuidado. Ella era morena. ama ba a los niños, su mayor preocupación e ra la literatura, dibujaba extraordinariamente bien. Demostró con torpes argu mentos la fealdad del mar, aquello que mas le entusiasmara. Ella le llevó la contraria, tenía mas fuerza de expre sión para elogiar lo que a él le hacia estremecer su contemplación. ¿Por qué había hecho aquello? Lucía se fué con la impresión de que era un cretino. Pero no lo soy, nó. Pienso como ella, podriamos unir nuestros dos pensamientos y confundirse en uno solo. Sin embargo. ... Carezco de inteligencia, no actúo con talento, soy un estúpido, una lista interminable de números pares y nones : el uno, soy inteligente; el dos, tonto perdido; el tres, vuelvo a la inteligen cia; el cuatro, a la estupidez, y así toda mi vida. ¿Quien sabe? Quizá el maquinista de la grúa me conozca sin vo saberlo. Por otro lado, creo que soy sen sible, percibo matices ante las cosas que estoy seguro muchos no recogen. Ese blando placer casi angustioso en su deleite que siento por las tardes junto -

al mar. Es producto de una sensación inteligente, de una cultivada percepción que me lleva a ella puntos de com paración que he sentido a través de los poetas, de mis lecturas. Pero esto que yo creo me pone al nivel delas inteligencias claras, ¿qué sera comparado con aquello que sientan otros hom bres, Carlos mismo?

La tristeza cerraba aún más, duro la zo a su garganta.

Lucía es superior a mí. La vida ante ella es una amplia perpesctiva de limitados contornos. Para mí, un in trincado panorama que me presta atema dora miopía. Entonces, ¿por qué tan tas veces me ha parecido hablar con u na niña los primeros pasos de la vida? Aquella tarde en que tanto deseaba de cirla todo su amor, solo se le ocurió hacerla ver que tenía unas manos feas desproporcionadas a la exacta medida de los brazos. ¿Qué tenía él que de cir de aquellas manos que envidiara Botticelli para copiarlas? ¿Lo vés ?. se decía deseperado. ¿Por qué cuando recuerdas sus manos solo acude a tume moria el recuerdo de Botticelli? Re curso manído, vulgar, lo han hecho to dos los mediocres. Carlos las habría comparado con tantas cosas admirables ...¿A qué acudir a Botticelli si sus manos son como dos alondras cantando a la mañana, dos alargadas nubes enun alba clara; dos suspiros sonandote al oído; dos versos de luz: dos blandos rincones para ser besados?

Mañana me marcharé. Abandonaré mi carrera, ¿para qué la quiero?... Es inutil, no me iré. Me quedaré aquí jun to a estos familiares que tanto quiero a pesar de su mediocridad. Estos tres seres vulgares que creen que soy una lumbrera, que se asombran de tanto libro leido. Y esta pobre Mercedes, mal tratada por todos, esclava de esta pobre familia vulgar y a veces desprecia ble. Un buen dia me moriré y en el mun do no pasará nada. Solamente me llorarán estos tres seres que me quieren, llorará Mercedes que tanto quiere a su "señorito". ¡Señorito! ¡Qué odiosa palabra! Que putrefacción! ¡Qué asco! No puedo mas, me ahogo.

Abandonó el balcón de sus meditaciones; cruzó la habitación, cubiertas sus paredes por aquellos libros que tantas horas de encanto le habían proporcionado. Abrió la puerta de la escalera en silencio. Sa lió a la calle. Atravesó el paseo, ahora desierto. Sin dærse cuenta se encontró de nuevo en el muelle, solitario ya. El recuerdo del insulto se agudizaba. Sus manos se cerraban hasta clavarse las uñas en la palma. Sus pisadas sonaban sobre la madera del muelle lugubremente.

De pronto quedó clavado en el suelo. Ha cia él avanzaba el maquinista de la grúa, aquél que no hacía mucho le había llamado idiota. No pudo contenerse. Fué hacía él. Se agarró a la camisa de mahón, a la altura del pecho y con su puño derecho dispuesto, le dijo:

-Oye, miserable. Repite lo de antes, anda! Vuelveme a llamar idiota.

Una bocanada de alcohol trasegado llegó hasta él. El hombre, al sentirse atacado profirió una blasfemia. El puño de
Rafaél chocó contra la boca desdentada.
Brotó la sangre de entre los labios del
maquinista. Rafaél no pudo darse cuenta,
la rabia le cegaba. Lucharon como dos
desesperados. Sus cuerpos proyectaban una sola sombra sobre el agua alta en la
pleamar. Como un pez en la noche oceánica trazó en el aire su curva la navaja.
Por debajo de la axila izquierda quedó
clavada en la carne de Rafaél. Mientras
abría sus costado el acero, tuvo tiempo
de pensar:

"Tiene razón. De nuevo has cometido una idiotez, Rafaél".

No pudo pensar mas. Su corazón se ha bía partido en dos pedazos. Cayó pesadamente sobre las aguas oscuras. El maquinista arrojó su navaja a la mar salada y huyó horrorizado de su crímen.

Sobre las aguas, allí, bajo las made - ras del muelle, sobre las que tanto gustaba él pasear durante el crepúsculo, sa lían a la superficie rojas manchas de sangre que la noche oscurecía.

Santiago ONTAÑON.

The same of the same of the same . .

# CUADERNO DE POESIA

### JUAN RAMON JIMENEZ

rincipe de la lirica española, este viejo andaluz del sudoeste atlántico, qué plenamente ha cumplido, a lo largo de su vida, una deslumbrante estela de autenti ca, pura e inefable poesia. Clásico por la eternidad de su acento, por la universalidad de su obra, ha enriquecido la gran generación poética a la cabeza de la cual el nombre de J.R.J. tiene resonancias de "padre y maestro mágico".

Nace en Moguer (Huelva) -1881-, y publica su primer libro a los diez y nueve años. Su obra es inmensa -treinta ó más libros-, llena de intimas corrientes, de diversos acentos, de múltiples variaciones y matices presidida siempre por una delicadisima y sencilla originalidad de altisi mo poeta. Encastillado en su soledad que él Mamó sonora. insobornable a la presión de movimientos literarios siempres esteriles y fugaces, ha conservado intangible su grave y desdeñoso apartamiento fecundo como ninguno de su tiempo. Los propios titulos de sus obras -"la la minoria siempre"!- dan con fiel exactitud la alta atmofera de su poesia: "Arias tristes", "Jardines lejanos", "Pastorales", "Poemas majicos y dolientes", "El corazón en la mano", "Me lancolia", "La frente Pensativa", "Pureza", "El silencio de oro", "Eternidades"... Sobre estas piedras empapadas de un lirismo sugestionador que a veces recuerda vagamente en la transparencia de los versos a aquel sevillano que salvó nuestro romanticismo con la idealidad de su Rimas, descansa el gran tesoro literario que constituye la obra del primer poeta español contemporaneo, Juan Ramón Jimenez.

#### NOCTURNO

... Está desierto el jardín. Las avenidas se alargan entre la incierta penumbra de la arboleda lejana. - Ha consumado el crepúsculo su holocausto de escarlata, y de las fuentes del cielo -fuentes de floridas aguas-, las brisas de los países del sueño, a la tierra bajan un olor de lirios nuevos y un frescor de tenues ráfagas... -Los árboles no se mueven; es tan humana su calma, que así parecen mas vivos que cuando ajitan las ramas. -... Y en la onda trasparente del cenit verdoso, vagan misticismo de suspiro y perfume de plegarias.-... !Qué triste es amarlo todo, sin saber lo que se ama! -... Parece que las estrellas compadecidas me hablan; pero, como están tan lejos, no comprendo sus palabras.el santo jardín del alma, sonar con almas en flor, soñar con sonrisas plácidas, . . . con ojos dulces, con tardes de primaveras fantásticas!... !Que triste es llorar, sin ojos que contesten nuestras lágrimas, estando toda la noche, como unos ojos, mirándolas! ... Ha entrado la noche. El aire trae un perfume de acaclas y de rosas; el jardin duerme sus flores ... Mañana, cuando la luna de esconda y la serena alborada

de al mundo el beso tranquilo de sus lirios y sus auras, se inundarán de alegría estas sendas solitarias; vendrán los novios por rosas para sus enamoradas, y los niños y los pájaros jugarán dichosos... ! Alas de oro, que no ven la vida tras la nube de las lágrimas! ... !Quien pudiera desleirse en esa tinta tan vaga, que inunda el espacio de ondas puras, fragantes y pálidas! !Ah, si el mundo fuera siempre una tarde perfumada, yo lo elevaría al cielo, en el cáliz de mi alma!

II

#### PIRINEOS

En la quietud de estos valles llenos de dulce añoranza, tiemblan, bajo el cielo azul, las esquilas de las vacas; se duerme el sol en la yerba, y, en la ribera dorada, sueñan los árboles verdes; al ir lloroso del agua. El pastor descansa, mudo, sobre su larga cayada, mirando al sol de la tarde de primavera, y las mansas vacas van, de prado a prado, subiendo hacia la montaña, al son lejano y dormido de sus esquilas con lágrimas. ... Pastor, toca un aire viejo y quejumbroso, en tu flauta; llora en estos grandes valles de languidez y nostaljia; llora la yerba en el suelo, llora el diamante del agua llora el ensueño del sol

y los ocasos del alma.
!Que todo, pastor, se inunde
con el llanto de tu flauta:
al otro lado del monte
están los campos de España!

### III

!Mañana de primavera! Vino ella a besarme, cuando una alondra mañanera subió del surco, cantando: "!Mañana de primavera!" Le hablé de una mariposa blanca, que vi en el sendero; y ella, dándome una rosa, me dijo: "!Cuanto te quiero! !No sabes lo que te quiero!" !Guardaba en sus labios rojos. tantos besos para mi! Yo le besaba los ojos ... -"!Mis ojos son para ti; tu para mis labios rojos!" El cielo de primavera era azul de paz y olvido... Una alondra mañanera cantó en el huerto aun dormido. Luz y cristal su voz era en el surco removido... !Mañana de primavera!

#### IV

La tarde viene cayendo.

De las praderas segadas,

llega un suave olor a heno.

Los pinares se han dormido.

Sobre una colina, el cielo
es tiernamente violeta.

Canta un ruiseñor despierto.

Vengo detrás de una copla
que había por el sendero,
copla de llanto, aromada
con el olor de este tiempo;

copla que iba llorando no sé qué cariño muerto, de otras tardes de setiembre que olieron tambien a heno.

V

DOS

Al fin nos hallaremos. Las temblorosas manos apretarán, suaves, la dicha conseguida, por un sendero solo, muy lejos de los vanos cuidados que ahora inquietan la fe de nuestra vida Las ramas de los sauces mojados y amarillos nos rozarán las frentes. En la arena perlada, verbenas llenas de agua, de cálices sencillos, ornarán la indolente paz de nuestra pisada. Mi brazo rodeará tu mimosa cintura, tu dejarás caer en mi hombro tu cabeza, !y el ideal vendrá, entre la tarde pura, a envolver nuestro amor en su eterna belleza!

VI

#### VELANDO A CLARA

'Qué bella eres, pobre cabeza adolescente, en la blandura tibia de la dulce almohada! !Qué nobleza la de tu candidez indolente, la de tu melancólica desidia reclinada! -Roja, la tarde muere en nubes suntuosas. Una algarada sorda nos llega de lo lejos. La mano del ocaso prende rosas y rosas entre las muselinas y alla por los espejos... No sé qué placidez nos envuelve en penumbra. Aunque estamos tan cerca, !a qué ilusión nos vamos! ... Súbita, una luz agria y equívoca se alumbra, y, como en otra estancia, de pronto, nos hallamos .-Te quejas... !Que ternura la de tu boca pálida, donde la fiebre pinta sus falsas primaveras! !Qué suavemente oprime tu fina mano cálida! !Cómo me miras desde tus enormes ojeras! !Av. si esa sombra trájica que te inunda, no fuese mas que el nublado vago del cansancio de un día!

!Si, mañana, la aurora !Levanta! te dijese, y te irguieras segura, radiante de alegría! !Si, si, Señor, Señor, que padeciste tanto; da otra vez su luz negra a ese mirar profundo; levanta esa cabeza, que compendia en su encanto todas las maravillas inmortales del mundo!

#### VII

#### AMANECER DE AGOSTO

!Soles de auroras nuevas contra los viejos muros de cludades que aun son y que ya no veremos! ! Enfermedad que sale, despues de cobrar fuerzas, otra vez al camino, para no ir a su término! ! Mañana de tormenta, con un vasto arcoiris sobre el despierto fin del silencioso pueblo! -Se sabe que los vivos amados que estan lejos, están lejos; que estan muertos los que estan muertos;-!Trenes que pasan por el sol rojoladrillo. deslumbrados de sangre los tedios polvorientos! -que ya está para siempre, para siempre hecho aquello, que no hay mas que llorar, que ya no tiene arreglo;-!Marismas que reflejan hasta un fin imposible el carmin del naciente, en cauces medio secos! !Estancias que una víspera dejó abiertas, ahogadas de rosa, tibiamente, por el oro primero! -la pureza despierta en bajo desarregio, con mal sabor la boca que ayer besaba al céfiro...-!Amores que ya son y que el alba estravía! !Besos apasionados que, al alba, no son besos! !Campos en que una, antes, amó a otro; pinos tristes. tristes veredas, llanos tristes, tristes cabezos! ... !Eterno amanecer de frío y de disgusto, fastidiosa salida de la cueva del sueño!

# NOTAS DE LECTURA

EL ARBOL DE LA CIENCIA por PIO BAROJA.

¿Se puede esperar algo de esa des trucción sistemática y vengativa. Baro
ja cree que la crítica que él realiza
no es sistemática, aunque la emplee a
todo lo largo de la novela, ni vengati
va, ya que solamente destruye lo que
no se afirma de por sí; es llevar el a
nalisis a todo; es ir disociando las i
deas tradicionales para ver qué nuevos
aspectos toman, que componentes tienen

He aquí la labor de Baroja en la novela. Destruye la Universidad, pues considera que los profesores no sirven mas que para el embrutecimiento de la juventud estudiosa. Para él, el español no sabe enseñar, es demasiado faná tico, demasiado vago y casi siempre de masiado farsante. Los profesores no tie nen mas finalidad que cobrar su sueldo y luego pescar pensiones para pasar el verano.

Destruye la amistad poniendo en boca de uno de los personajes la siguiente frase.

-¿Te hablaría mal de mí? Claro.Entre amigos es indispensable.-

Para él, la amistad se traduce en charlar de lo divino y lo humano con el amigo y luego a su espalda criticar le y ponerle de vuelta y media. Desconoce la bondad y el sacrificio de la a mistad y no reconoce que sea uno de los lazos mas hermosos que une a un hombre con otro hombre.

Destruye el amor, reduciendolo a una fórmula: es la confluencia del instinto fetichista y del instinto sexual. A madiendo mas adelante que el amor es un engaño y que por eso sucede que los matrimonios de amor producen mas dolores y desilusiones que los de conveniencia.

Y así describe la familia como por e

jemplo en la del protagonista, en la que nadie está unido con el resto de la fami lia; la vida de los pueblos españoles; y crea tipos como las Minglianillas, Manolo el Chafadín, la señá Venancia, etc.

Dentro de este ambiente de destrucción crea su personaje, Andres Hurtado, el hombre sin fé. La novela en vez de titularse "El Arbol de la Ciencia", debía lla marse "El Hombre sin Fé". Estudia medici na sin afición, luego la ejerce esceptico de su sabiduría, terminando por tradu cir artículos de revistas extranjeras y hacer estudios originales casi siempre sobre datos obtenidos por investigadores extranjeros. Siempre que se le presenta un problema, en lugar de prepararse para la lucha, huye, dejando libre el campo a su contrincante. Baroja le hace declarar su posición ante la fé, ante la fé tomada en su sentido amplio, no en el religioso. Para Andrés Hurtado la fé hay que reducirla unicamente a la conciencia de nuestra fuerza. Aquella otra fé que nos hace realizar cosas por encima de nuestra fuerza, hay que destruirla, dejarla es un peligro; tras esa puerta que abre hacía lo arbitrario una filosofía basada en la utilidad, en la comodidad o en la eficacia, por la que entran todas las lo curas humanas. Este es su drama, sin que rer hacer ninguna locura, queriendo llevar su vida por un camino racional, termina, envuelto por sus elucubraciones fi losóficas, por hacer la mayor locura, el suicidarse.

El lector, que recorre el libro con an siedad, queda al final con un mal sabor de boca, al igual que si hubiese comido una almendra amarga o como si le hubiese caido encima una losa de marmol.

J. Campos.

AND A DECEMBER AND AND ASSESSMENT AND the state of the s definite heatigue massingo, se essino French Statement As a nominal of an in

